*Tristana* (1892) pertenece a la última etapa narrativa de Benito Pérez Galdós, máximo representante del Realismo español. Junto con *Nazarín* o *Misericordia*, *Tristana*, se encuadra, según el propio autor, dentro del **“naturalismo espiritualista”,** tendencia que continúa la representación objetiva de la sociedad, pero con una mayor presencia de los aspectos psicológicos y espirituales de los personajes.

La novela es una **crítica a la situación de la mujer en España a finales del siglo XlX**. Tristana es una pobre huérfana que es acogida por un amigo de sus padres, Don Lope, viejo solterón que había vivido como un Don Juan en su juventud y que convertirá a Tristana en la última de sus conquistas y en un objeto de su propiedad.

Los primeros capítulos están centrados en las circunstancias de la adopción y en la figura de Don Lope, quien convierte a Tristana en su hija y amante, hecho que la marcará socialmente. Ella será quien protagonice los capítulos centrales de la novela con su cambio de carácter, de pasiva resignación a rebeldía y ansias de libertad frente a su “tirano”, al enamorarse del Horacio, joven pintor que despertará en ella la autoconfianza para emprender una nueva vida “libre y honrada”, según sus propias palabras. Muy importante será también la figura de Saturna, criada y confidente de Tristana frente al dominio de Don Lope. La separación que sufren los amantes por la ausencia de Horacio cambiará por completo la relación. El idealismo de Horacio se irá transformando en un apacible bienestar práctico, mientras que Tristana sufrirá una enfermedad que la llevará a perder una pierna y un proceso mental de extrema idealización de la realidad que la llevará a excluirse de ella. Los últimos capítulos volverán a estar dominados por la figura de Don Lope, quien aprovechará la mutilación de Tristana para derrotar completamente sus aspiraciones de libertad. A pesar de su aversión al matrimonio, Don Lope se casará con Tristana para obtener una herencia familiar. Por su parte, Tristana se resignará a la derrota de sus aspiraciones: del idealismo artístico a la espiritualidad religiosa aceptada por la sociedad; del cultivo de la pintura y la música a la inofensiva “repostería”.

Como obra realista, la novela trata de representar objetivamente el Madrid contemporáneo de Galdós. Son habituales las descripciones detalladas de los interiores (casas alquiladas baratas) y también de algunos exteriores (parques de Chamberí, de Cuatro Caminos, alrededores de la ciudad) que recorrerá Tristana junto a Saturna o junto a su amante en clara huida de su “tirano”. Los cuatro personajes fundamentes también aspiran a reflejar la variedad social predominante en la España decadente de finales del XIX. **Don Lope,** con reminiscencias de Don Quijote y de los padres y maridos de la comedia del Siglo de Oro, encarna los valores anacrónicos del viejo hidalgo español: pobreza con aires de dignidad, ausencia de actividad laboral y un alto concepto del honor unido a la minusvaloración de la mujer (donjuanismo). Frente al viejo orden aristocrático que encarna Don Lope, **Horacio** representa a la nueva clase burguesa. Como Tristana, Horacio también ha sufrido la tiranía de un abuelo despótico y también ha intentado escapar espiritualmente de ella a través del arte, pero, también como ella, carecerá de la energía y el vigor suficiente para cambiar su realidad y acabará abandonando el idealismo bohemio por una nueva vida convencional burguesa. “Al final”, declara Don Lope, “este joven ve las cosas como las veo yo”. **Tristana**, por su parte, encarna el drama de la mujer de su época: su pobre educación y su idealismo exagerado le impiden cualquier realización personal. El **determinismo social** (Tristana sufrirá desequilibrios psicológicos como su madre) y algunas escenas de especial dureza (la operación de Tristana nos evoca el suicidio de Madame Bovary) son las mayores características naturalistas de la novela, pero es destacable también la versión espiritualista que Galdós hizo de este movimiento. A diferencia del objetivismo naturalista puro (Zola), Galdós dota a sus personajes de una vertiente espiritual profunda: el idealismo artístico de Horacio y Tristana, el alto sentido del honor de Don Lope

 La abundancia de **diálogos y descripciones** detalladas del Realismo se combina con el uso de la **técnica epistolar** durante la separación de los amantes, en la que Galdós trata de reflejar toda la viveza del lenguaje de la época: expresiones infantiles, diminutivos, italianismos, citas literarias, etc.

 En *Tristana*, en fin, apreciamos cómo las técnicas del Realismo no solo conservan su vigencia para denunciar los problemas de su época (en este caso, la falta de libertad de la mujer y el anacronismo e ineficacia del idealismo español para resolver los problemas sociales del país), sino también el eterno conflicto entre las ideas y la realidad.